



Subtitulada *Una fantasía nuclear*, esta novela de Karel Čapek puede hacer las delicias de los aficionados a la ciencia ficción, aunque *La kratatita* es una obra compleja que no se deja encasillar fácilmente en un único género.

La trama logra desde un primer momento atrapar al lector gracias a la medida con la que va presentando los enigmas de la obra: Prokop, un huraño científico, ha logrado sintetizar un potente explosivo que libera la energía de la materia a nivel atómico. Cuando un amigo le roba la fórmula para venderla al mejor postor, Prokop se verá asediado por varias entidades misteriosas que pretenden que reproduzca de nuevo el explosivo para ellas.

Hasta ahí se desenvuelve una trama inquietante con misteriosos personajes, secuestros, huidas y búsquedas desesperadas que acercan *La kratatita* a una novela de acción; y, por supuesto, el desarrollo de la fórmula del explosivo, a quien su autor bautiza como kratatita en honor del volcán Krakatau, emparentan con la más genuina ciencia ficción.

Pero la escritura irreprochable de Čapek también juega un papel importante a la hora de atrapar la atención del lector. Una escritura de gran riqueza, que alude con frecuencia a imágenes oníricas —de hecho, la narración de varios sueños y alucinaciones festonean el texto—, con descripciones vívidas y en ocasiones francamente humorísticas.

Precisamente la calidad de la narración permite que el interés de la narración no decaiga, aun cuando la línea principal de la trama se vaya diluyendo poco a poco. La intriga que rodea a la kratatita va desdibujándose para dejar paso a la narración del tormentoso romance entre Prokop y una princesa de la que, en cierto modo es prisionero. Sin embargo, ese cambio de tercio no es casual: los nuevos derroteros de la historia servirán para presentar el carácter impetuoso de Prokop, pero también su



firme decisión de no entregar su poderosa arma a quienes con toda seguridad la van a usar con los peores fines.

Sería arriesgado calificar *La kratatita* de distopía, sin embargo en la novela se alude al terrible futuro que se plantearía en un mundo donde alguna potencia tuviera en sus manos un arma de tan terrible poder. La destrucción que podría ocasionar le daría poder ilimitado sobre el resto de la humanidad, suponiendo el final de las sociedades tal como hasta entonces se habían conocido. Un mundo donde alguien poseyera tan aterradora supremacía ya no volvería a conocer el equilibrio.

Prokop es absolutamente consciente del mal que su invento puede ocasionar y está dispuesto a hacer cuanto esté en su mano para evitar ese desastre. A pesar de ello, tendrá ocasión de comprobar el mortífero poder de la kratatita en una experiencia que conduce a un insólito y sobrenatural final donde un hombre sabio le incita a aplicar sus conocimientos en inventos que faciliten la vida del ser humano, sin ponerla en riesgo.

La reflexión sobre el poder que alberga el intelecto del hombre, y que debe trocarse de destructivo en constructivo, cierra una novela extraordinaria, sorprendente, llena de matices y narrativamente soberbia. Apúntensela para estas vacaciones.

